



PERÚ

Ministerio de Cultura

LUM
LUGAR DE LA MEMORIA
LA TOLERANCIA
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



Central Asháninka
del Río Ene



DERECHO
AMBIENTE Y
RECURSOS
NATURALES



TEKERA ABISHE

ESTE PRESENTE ESTÁ LLENO DE PASADO

Publicación editada en el contexto de la exposición:

TEKERA ABISHE

ESTE PRESENTE ESTÁ LLENO DE PASADO

Realizada del 3 de noviembre de 2024 al 26 de enero de 2025.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Central Asháninka
del Río Ene



TEKERA ABISHE

ESTE PRESENTE ESTÁ LLENO DE PASADO



PERÚ

Ministerio de Cultura

Central Asháninka
del Río Ene

TEKERA ABISHE

ESTE PRESENTE ESTÁ LLENO DE PASADO

En el corazón de la Selva Central del Perú, se teje un tapiz de historias y experiencias que trascienden el tiempo y el silencio. Este territorio, hogar de los pueblos indígenas asháninkas del Ene, ha enfrentado diversas amenazas asociadas con la presencia de terceros. Sin embargo, la violencia vivida durante el periodo de violencia 1980-2000, caracterizada por los crímenes, el sometimiento al cautiverio, el secuestro, la esclavitud y el reclutamiento forzoso por parte de Sendero Luminoso, representa un periodo sin precedentes debido a las violaciones de derechos humanos, generando secuelas que se mantienen vigentes hasta la actualidad.

A pesar de los esfuerzos por restablecer la paz tras la captura de los líderes del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y el cese del conflicto, el pueblo asháninka del Ene continúa enfrentando las secuelas del terrorismo, una realidad marcada por el narcotráfico, la negligencia estatal y otras formas de violencia encubierta. Por ello, se habla de un pasado que no pasa, de un presente marcado por amenazas con nuevos rostros al que las diversas comunidades del Ene se enfrentan día a día. Sin embargo, persiste su lucha por alcanzar el “Kametsa Asaike” o Buen Vivir asháninka, como una apuesta firme hacia un futuro donde la justicia y la tranquilidad sean una realidad tangible.

La exposición “**TEKERA ABISHE**: Este presente está lleno de pasado” nos invita a un viaje a través de la historia y realidad de las comunidades de **Catungo Quimpiri, Yaviro, Potsoteni y Tsiquireni**. No solo es una mirada al pasado, sino también es un llamado a la acción y a la reflexión sobre el presente y el futuro del pueblo asháninka del río Ene. Esta exposición es un testimonio íntimo que emerge de la memoria colectiva, abordando aspectos cruciales que van desde el sufrimiento y las pérdidas hasta la resistencia y la lucha en un contexto de nuevas amenazas y presiones. Es un espacio para honrar la memoria de quienes vivieron tiempos oscuros, pero también para reclamar un futuro sin temor, con justicia y dignidad para las comunidades asháninka del río Ene.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Central Asháninka
del Río Ene

Conflicto Armado Interno

Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el pueblo asháninka fue el pueblo indígena más golpeado de la Selva Central del Perú durante el conflicto armado interno, debido al elevado número de víctimas directas. Pese a que no existen datos precisos, se estima que de 55 mil asháninkas, cerca de 10 mil fueron desplazados forzosamente de los valles del Ene, Tambo y Perené, 6 mil fallecieron y cerca de 5 mil estuvieron en cautiverio bajo el control del PCP-SL, con muchos de ellos aún en esa situación. Además, se calcula que entre 30 y 40 comunidades asháninkas desaparecieron durante los años del conflicto. La CVR recomendó una investigación más profunda de los crímenes cometidos contra los asháninkas y su posible clasificación como genocidio.

TEKERA ABISHE revela el impacto devastador del periodo de violencia 1980-2000 para los asháninkas del río Ene, a través de voces y relatos recogidos en las comunidades nativas de **Catungo Quimpiri, Yaviro, Potsoteni y Tsiquireni**.

“ Siento dolor cuando recuerdo cómo asesinaron a mi esposo. Solo recuerdo los gritos de ‘Viva, viva, viva’. Enterramos su cuerpo mucho tiempo después, pero estaba decapitado.”

JMM - Comunidad Nativa Catungo Quimpiri



Fotografías: Shia Inguil

Los *kityonkari* (miembros del PCP-SL) llegaron cuando tenía 26 años. Mataron a su esposo porque no estaba de acuerdo con la política de los subversivos, que pedían que se unieran a sus filas. Tras este trágico suceso, se refugió en el monte con un grupo de personas. Ella recuerda que también hubo abusos por parte de los militares. Los dibujos en su rostro simbolizan al Otishi o Cerro, una representación significativa para ella.

“ Yo no tenía ni tres años. Hemos bajado a puro bote. Pero como el bote sonaba, metían bala. [...] Nosotros hemos sufrido fuertemente violencia, como también pérdida de familias. Necesitamos calidad de salud, aseguramiento territorial, para poder vivir tranquilamente como asháninka, eso le pido al Estado.”

Heber Seferino - Comunidad Nativa Yaviro



Heber es el actual jefe de la comunidad Yaviro, se encuentra en su tercer periodo. Nació en Yaviro, allí vivió con sus padres hasta que tuvieron que huir a la base militar de Canayre, debido a la llegada de los *kityonkari*.

“ A los niños de 12 años a más los llevaban a entrenar en el monte para aprender a disparar. Tenían que hacerlo por miedo a las amenazas de muerte. Los jóvenes que se llevaron nunca volvieron.”

DSP - Comunidad Nativa Catungo Quimpiri



Fotografías: Shia Inguil

Hoy con 51 años, tenía alrededor de 15 años cuando los *kityonkari* llegaron a Catungo Quimpiri. En ese momento huyó con su familia hacia el monte para no formar parte sus filas. Durante los años 90, vivió en campamentos hasta que la zona fue intervenida por militares. Tiempo después regresó a Catungo Quimpiri, que poco a poco se fue poblando nuevamente con asháninkas de otros lugares.

“ Yo no acepté a los *kityonkari*. Tuve que escapar a la base de Canayre. Fuimos 20 los que escapamos. En el camino nos cerraron, nos preguntaron a dónde íbamos. ‘De repente quieres escapar’, me dijeron. Les dije que no, que iba a regresar y que luego los iba a aceptar. Nos dejaron ir. Así escapamos.”

Abelardo Roca Quispe - Comunidad Nativa Yaviro



Abelardo Roca Quispe es un asháninka de 67 años y padre de cinco mujeres. Hijo de Ambrosio, un guerrero de Potsoteni que se trasladó hasta Pichari, huyendo de los *ovayeris*. Recuerda que cuando era joven llegaron los primeros colonos procedentes de Tonuntuari, que vieron que era tierra libre y por eso se posesionaron. Estas presiones fueron en aumento, e impulsaron muchos desplazamientos que incrementaron con la llegada de los *Kityonkari*.

“

Planearon escapar de la comunidad, hicieron emborrachar a los terroristas y se escaparon con balsas. Eran aproximadamente 10 balsas las que se escaparon de la comunidad.”

Pablo Pedro Valerio - Comunidad Nativa Potsoteni

“

Para protegerse tenían que ir por el medio del río con las balsas, algo que era muy peligroso ya que una balsa debe de ir por el canto del río, sino la fuerza del agua las voltea. La razón era el temor a encontrarse con los pequeños botes que se desplazaban por los bordes del río, mayormente utilizados por los terroristas.”

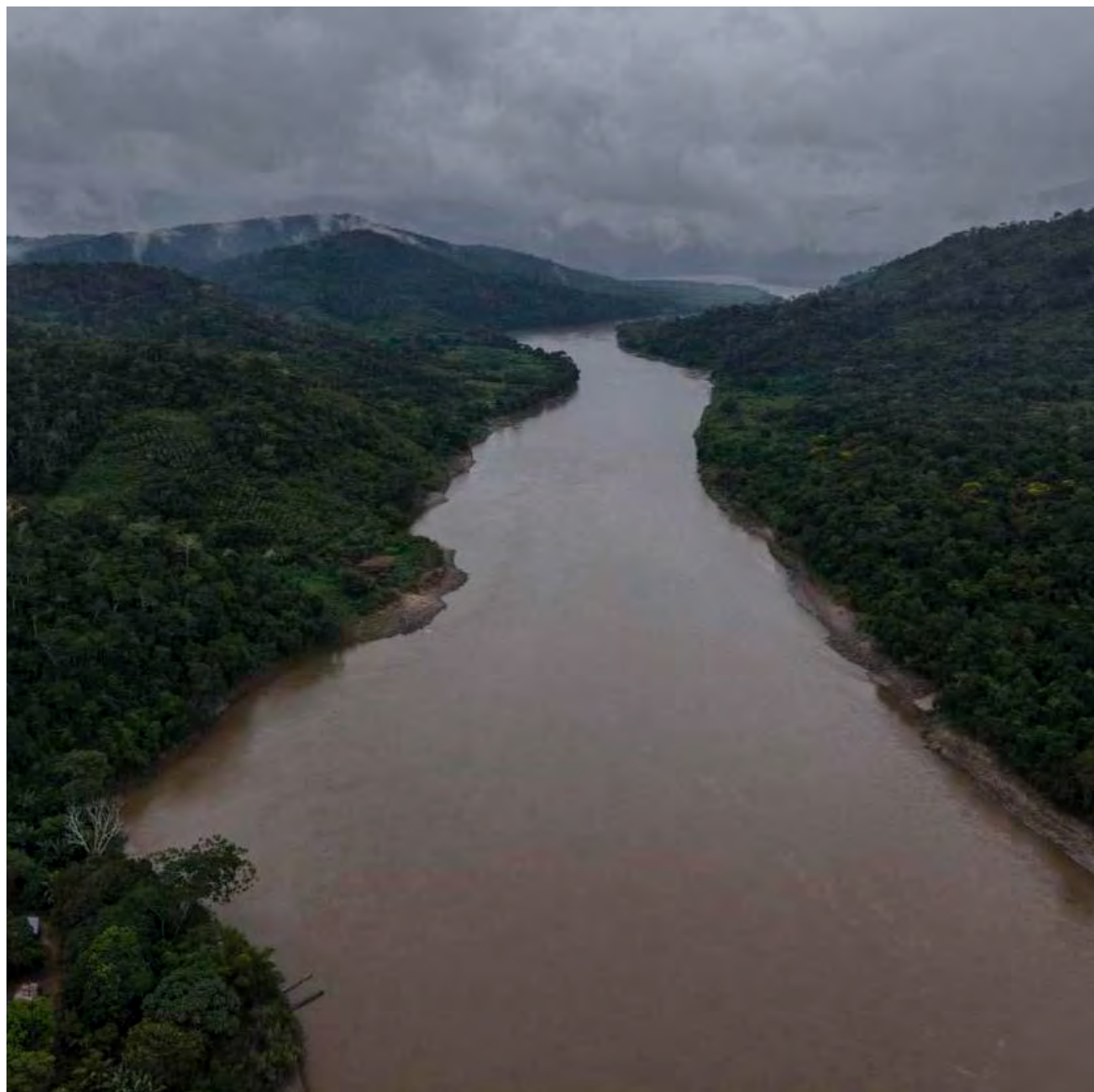
Nehmias Pedro Valerio - Comunidad Nativa Potsoteni

“

Empezaron a construir balsas y grupos de personas huían hacia Poyeni. Subí a una balsa con mis hijos, pero esta se hundió. Llegamos a Centro Caparocia, subimos a otra balsa y al descender por el río, en un remolino, la balsa se volteó y perdí a mis dos hijos.”

Edia Jose Gonzales - Comunidad Nativa Potsoteni

Fotografía: Musuk Nolte



Vista aérea del río Ene desde la comunidad de Potsoteni

“ En tiempo de terrorismo sembrábamos yuca, pero cuando sacábamos la yuca, venían los kityonkari y nos quitaban todo lo que teníamos, dejando solo desechos.”

María Pachín Quispe - Comunidad Nativa Catungo Quimpiri



Fotografía: Shia Inguil

“ Hacíamos masato para los kityonkari. Las personas que no hacían caso, no hacían masato, no cocinaban, no seguían sus órdenes, les vendaban la cabeza y los ojos, los llevaban a un lugar y los mataban a golpes.”

Yenni Sanchez Paredes - Comunidad Nativa Yaviro



Fotografía: Musuk Nolte

“ Se perdieron cuatro de mis hermanos, yo no sé si estarán vivos o estarán muertos con los subversivos. A mí me querían llevar pero no fui. Yo tenía seis años.”

Federico Gregorio Horacio - Comunidad Nativa Potsoteni



Fotografías: Shia Inguil

Federico, nacido en 1976 en Potsoteni, vivió la llegada de los *kityonkari* a su comunidad cuando tenía seis años. Aunque su padre tenía la intención de llevar a la familia a Oventeni para buscar refugio, lamentablemente falleció antes de poder escapar. Posteriormente, su madre lo llevó a Poyeni, donde permanecieron hasta después del periodo de pacificación. Cuando tenía 20 años, decidió regresar a Potsoteni con el deseo de fallecer en el mismo lugar donde su padre perdió la vida.

“ Llegaron los *kityonkari* y dijeron que nos ayudarían a luchar contra los imperialistas para después ser millonarios. Murieron muchas personas y ronderos de Poyeni.”

Toribio Angurillo - Comunidad Nativa Potsoteni



Toribio, de 69 años, nació en la comunidad nativa de Matzuriniari. En 1985, se enteró de la llegada de la violencia política a Pichiquía. Al año siguiente, este conflicto también alcanzó a Potsoteni. Recuerda con precisión el día que escaparon con balsas de la comunidad: el 9 de agosto de 1990. Llegaron a Poyeni poco después. Aunque regresó a Potsoteni en mayo de 1996, el peligro continuaba, por lo que tuvieron que patrullar la zona.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Central Asháninka
del Río Ene

Postconflicto

La Central Asháninka del Río Ene (CARE) surgió en 1993 como una respuesta urgente al grave y desolador panorama que se vivía a lo largo del río Ene en el contexto del periodo de violencia 1980-2000. En ese momento crítico, los asháninkas se organizaron rápidamente como medida imperativa para defenderse y hacer oír su voz. Así, la CARE nació en un entorno donde la prioridad era preservar vidas y restaurar la paz.

Hoy, la CARE representa a 45 comunidades y 4 grupos PIACI en la cuenca del río Ene. Estas comunidades forman parte del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), una zona en estado de emergencia por más de 15 años. La organización enfrenta tanto las secuelas de la violencia terrorista del pasado, incluyendo las **brechas en la reintegración de población cautiva, y los desafíos del presente como el narcotráfico, la tala ilegal, el tráfico e invasión de tierras, la contaminación de los ríos y otros impactos ambientales**. Todo esto se da en un contexto de limitada intervención estatal, donde la ausencia de políticas efectivas agrava las dificultades y obliga a las comunidades a asumir la defensa de su territorio y derechos con escaso apoyo institucional, lo que evidencia un presente lleno de desafíos.

DEL CAUTIVERIO A LA REINTEGRACIÓN: DESAFÍOS EN LA COMUNIDAD NATIVA TSIQUIRENI

Durante las décadas del terrorismo en Perú, muchos asháninkas vivieron en cautiverio bajo el control de Sendero Luminoso. A lo largo de los años, se llevaron a cabo múltiples rescates en el VRAEM, siendo el de la Operación “Reencuentro 2015” una de las más significativa, por liberar a 54 personas en su mayoría pertenecientes al pueblo indígena asháninka: 34 niñas, niños y adolescentes; 15 mujeres adultas, y 5 varones, que habían permanecido en cautiverio durante más de 30 años.

Luego de esta intervención, 31 personas, parte de las víctimas rescatadas fueron integradas de manera voluntaria a la comunidad nativa de Tsiquireni, un anexo que pertenece a la comunidad matriz de Meteni, ubicada en el distrito de Río Tambo (Satipo, Junín). Esta comunidad pertenece a la cuenca del Río Ene, y en mérito a su estructura política pertenece a la CARE, organización que desempeñó un papel clave para determinar la comunidad receptora de las víctimas.

A pesar del “Protocolo de atención a personas rescatadas de grupos terroristas”, aprobado en 2016 por el Estado peruano, persisten problemas de ausencia de apoyo estatal. Las víctimas, integradas en comunidades como Tsiquireni, enfrentan dificultades en la recuperación de su autonomía y el ejercicio pleno de sus derechos, evidenciando la necesidad de una intervención más sólida y sostenida por parte del Estado.

Fuente: Tesis “La lucha silenciosa de las víctimas ‘rescatadas’ del terrorismo por la restitución de su autonomía indígena y el ejercicio de sus derechos: Casos Comunidades Nativas Shimavenzo y Tsiquireni.”, Irupé Cañari Aragón (2024)

Fotografía: Ricardo Mendoza



Vista aérea de la Comunidad de Tsiquireni

“

Lo que CARE demanda es que la comunidad de Tsiquireni reciba un trato diferenciado, reconociendo su situación especial como receptora de población que estuvo sometida a cautiverio por más de 30 años y que fue rescatada en una operación militar. La ausencia de una norma que los reconozca como víctimas y beneficiarios de reparación es un vacío que el Estado debe atender. Si bien hay un protocolo que trata de suplir esa ausencia y que establece responsabilidades para varios sectores del Estado, hasta la actualidad no se han facilitado ni concretado sus derechos.

CARE exige la implementación de servicios de salud con un enfoque diferenciado, incluyendo la instalación de un botiquín comunal y la asignación de personal especializado. Además, se requiere el cierre de la brecha de identidad, garantizando que todos los niños y niñas tengan su DNI al nacer. La infraestructura educativa en la comunidad necesita mejoras significativas, al igual que la infraestructura de las residencias estudiantiles. Respecto a la conectividad, tanto de vías de acceso hacia la comunidad como la digital, necesitan ser priorizadas. Y lo otro, para el impulso de los emprendimientos o del sector productivo, creo que el Estado debería de impulsar sistemas de riego.

Otro aspecto preocupante es que no ha habido atención psicológica desde un enfoque intercultural para las víctimas y para la comunidad. ¿Cómo vamos a lograr la integración si este grupo de personas ha vivido un trauma? La única intervención que ha tenido el Estado, digamos, privilegiando o beneficiando como una especie de reparación, son las viviendas. Todas estas demandas que hace CARE son esenciales para facilitar una verdadera reintegración y asegurar sus derechos como comunidad nativa.”

Irupé Cañari Aragón - Asesora Legal de CARE

Fotografías: Ricardo Mendoza Regalado



Vista aérea de la Comunidad de Tsiquireni



Retrato de Rosa Antonio María, mujer que vivió en cautiverio y fue reintegrada en Tsiquireni

ECONOMÍAS ILÍCITAS QUE AMENAZAN A LAS COMUNIDADES DE LA CUENCA DEL RÍO ENE

El narcotráfico, la tala ilegal y la invasión de tierras representan graves amenazas para la supervivencia y el bienestar de las comunidades asháninkas del Ene. En particular, el narcotráfico ha surgido como una de las principales economías ilícitas en la región, con consecuencias devastadoras. Esta actividad ilegal ha provocado la invasión al territorio ancestral, la deforestación masiva de sus bosques y la instalación clandestina de pistas de aterrizaje para el tráfico de drogas, lo que ha generado una desestabilización en la estructura social, política y económica del pueblo asháninka del Ene.

Catungo Quempiri, una de las 45 comunidades base de la CARE, se encuentra entre las más afectadas por el cultivo ilícito de hoja de coca. Además, enfrenta problemas de límites territoriales, invasiones y la presencia de pozas de maceración dentro de su territorio comunal, lo que ha tenido graves impactos en los recursos naturales y la estabilidad de las familias que residen en la zona.

Ante estos desafíos, CARE ha propuesto medidas urgentes de erradicación y expulsión de los invasores de sus territorios indígenas, con el fin de proteger su tierra y modo de vida. Asimismo, instan a que la lucha contra las economías ilícitas se convierta en una prioridad tanto a nivel local como nacional.

“ Hay colonos que llegan, vienen a realizar agricultura. Encuentran espacio libre e ingresan y no consultan a la comunidad. Luego siembran coca y venden madera. Talan monte virgen y cultivan hoja de coca.”

RDQ - Comunidad Nativa Catungo Quimpiri

Colonos cosechando las hojas de coca. A su lado, los árboles talados y quemados, en la comunidad nativa Catungo Quempiri.



Fotografía: Juan Zapata Sanchez

“ Los jóvenes ya no escuchan. Están yendo a trabajar como peones. Hay jóvenes que dejan el colegio para ir a la coca.”

EDQ - Comunidad Nativa Catungo Quimpiri

Hojas de coca secando a los pies del monte, en la comunidad nativa Catungo Quempiri.



Fotografía: Juan Zapata Sanchez

“ En el río Ene ya no hay abundancia como antes. La contaminación derivada de los cultivos ilegales de coca nos perjudica a todos.”

**Saúl Vega Samuel -
Vicepresidente de CARE**

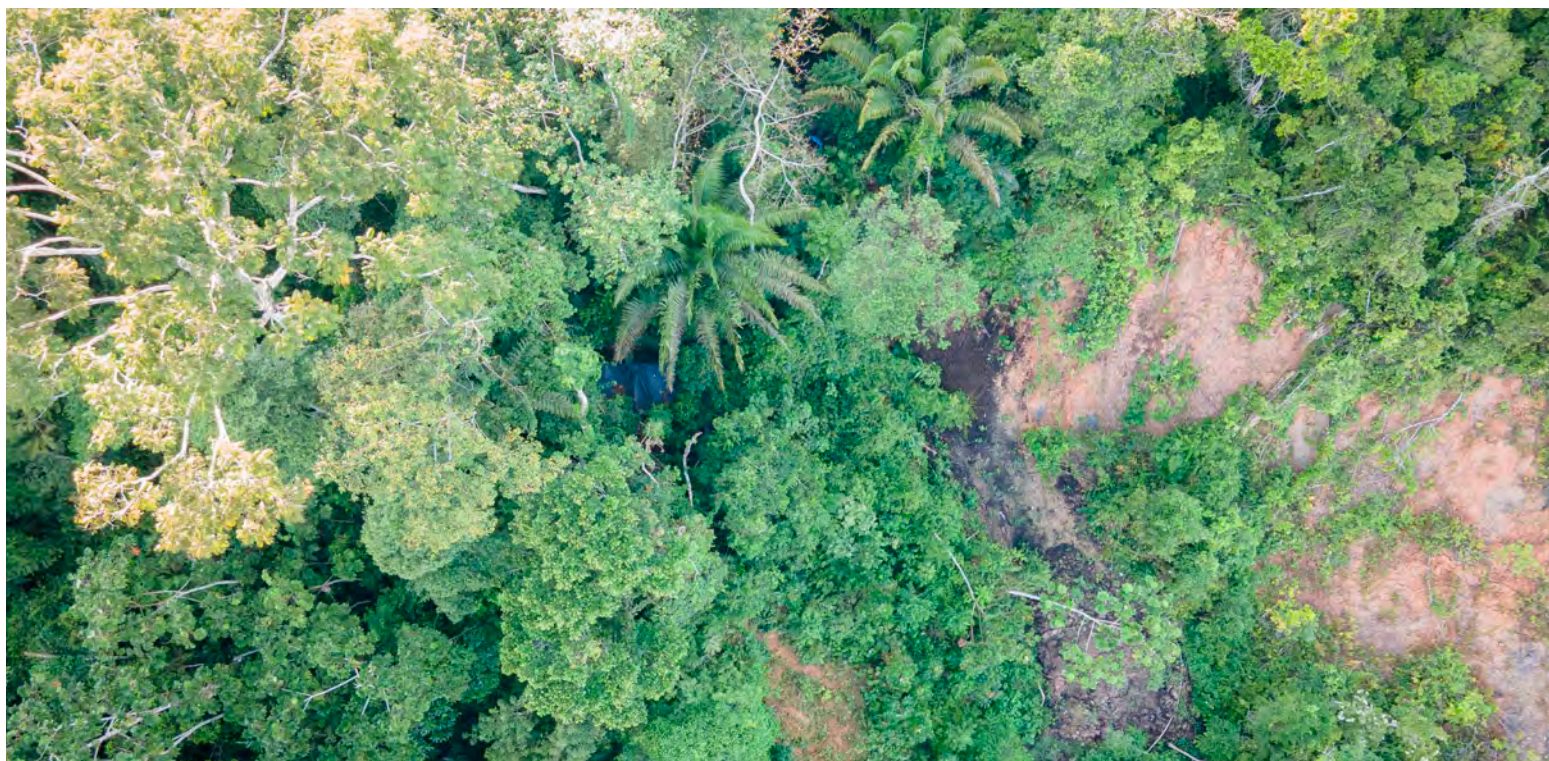
“ Mis nietos tienen hambre. Hay contaminación de los ríos de los cocaleros de la parte alta, botan residuos al río, por eso no hay pescado, no hay alimentos como antes.”

**Juana Seferino Lucas -
Comunidad Nativa Yaviro**

“Nuestra generación ya no va a tener peces ni territorio. Se va extender la coca”

**Evelyn Shinguireri -
Comunidad Nativa Catungo Quimpiri**

Vista aérea de pozas de maceración de hoja de coca en la Comunidad Nativa Catungo Quimpiri



Fotografías: Katherine Fernández

CAMBIO CLIMÁTICO EN LAS COMUNIDADES DEL ENE

Los impactos ambientales del cambio climático representan en la actualidad una grave amenaza para los derechos de los pueblos indígenas, quienes, a pesar de su contribución significativa en la preservación del ecosistema, paradójicamente enfrentan las peores consecuencias de este fenómeno.

Durante el mes de marzo, las persistentes lluvias en Junín desencadenaron inundaciones en múltiples comunidades asháninkas de la cuenca del río Ene en la provincia de Satipo, como Osherato, Puerto Shampintiari, Pamaquiari, Quempiri y sus anexos Pampa Hermosa y Yoyato, que vieron afectadas sus chacras y viviendas.

En paralelo, el cambio climático hace más propicios los incendios forestales. Más de 100 mil hectáreas de bosques secos en la cuenca del río Ene se han convertido en el escenario de los incendios forestales más grandes de la Selva Central.

En 2016, un incendio de gran magnitud afectó más de 20 mil hectáreas de bosque y tomó más de un mes poder controlarlo. Otros incendios fueron registrados en el 2005, 2010 y 2020, y afectaron animales, cultivos, la salud y la economía de las familias asháninkas.



Fotografías: Shia Ingui

Inundación en la C.N. Quempiri y sus anexos Yoyato y Pampa Hermosa.



Fotografías: Municipalidad Distrital Río Tambo, 2016



PERÚ

Ministerio de Cultura



Central Asháninka
del Río Ene



Horizontes del Kametsa Asaike

1. Vivir como Ashaninkasanori.
2. Vivir comiendo lo que sabemos.
3. Vivir seguros y tranquilos en nuestro territorio de siempre.
4. Vivir en paz sin sufrir por el terrorismo.
5. Vivir mejor produciendo para comprar lo que necesitamos.
6. Vivir sanos con nuestros conocimientos y bien atendidos en la posta y por la brigada.
7. Vivir con una educación que nos mejore y nos de poder como Asháninka.
8. Vivir bien con una organización que nos escucha y defiende nuestros derechos.

CARE y sus comunidades abordan las presiones y desafíos contemporáneos con un esfuerzo activo, manteniéndose unidos y organizados. Fortalecen la gobernanza indígena, la identidad comunal y la memoria colectiva de las comunidades asháninkas del Ene en pos del **Kametsa Asaike** o Buen Vivir asháninka, una firme apuesta por un futuro mejor. Visualizan un mañana donde la justicia y la tranquilidad sean los pilares fundamentales de sus comunidades.

Los Comités de Autodefensa y Desarrollo (CAD) surgieron como respuesta a la necesidad de proteger las comunidades ante amenazas terroristas. Originados tras el golpe de Sendero Luminoso en el valle del Ene, los CAD se organizaron sin esperar la ayuda estatal, convirtiéndose en pilares fundamentales para la seguridad local.

Fueron legalizados en 1991, durante el régimen de Alberto Fujimori. A lo largo del tiempo, su labor evolucionó, adaptándose a los nuevos desafíos. En la actualidad forman parte de la estructura organizativa de las comunidades del Ene, pues desempeñan un papel crucial en la defensa de los territorios asháninkas contra las actividades ilícitas y velan por el bienestar de sus habitantes.



En las fotografías se observa a miembros del Comité de Autodefensa de la comunidad de Osherato vigilando el río Ene.

Fotografías: Musuk Nolte

“

El Yaviroshi, conocido como la piña de monte, es la que le da el nombre a Yaviro. Existía en todo el borde del río Yaviro.”

Hilario Seferino - Yaviro

“

La planta de Yaviro tiene espinas, así defiende su territorio, nosotros también. Y sus lancetas significan que no hay que estar desunidos, tenemos que estar unidos para un solo propósito y con una sola fuerza.

Esta planta es sagrada de este pueblo Yaviro, para la defensa territorial, manteniendo la unidad, poniendo bases para asegurar el territorio, para nosotros y para nuestros descendientes.”

Hebert Seferino - Yaviro

Fotografías: Shia Inguil



“*Kametsa Asaike significa vivir tranquilos. En tranquilidad, sin rumores, sin guerra. Kametsa Asaike es lo que llevamos en el corazón, en la sangre.*”

Marcelino Bendita Omaina - Comunidad Nativa Quempiri

“*Yo les aconsejo a mis hijos. Les digo a los jóvenes que tienen que proteger y cuidar nuestro territorio para vivir tranquilos.*”

Nancy Gutierrez Gonzales - Comunidad Nativa Yaviro



Felix Angurillo, de 55 años, junto a su esposa, su hija y su nieta. Participó en la defensa de Potsoteni durante la época del terrorismo, enfrentando hasta cuatro ataques.

Comunidad Nativa Potsoteni

Fotografías: Shira Inguil



Hilario Seferino Lopez junto a su hijo Hebert Seferino y su nieta.

Comunidad Nativa Yaviro



Yeni Sanchez Paredes junto a su único hijo, Ediel Roca Seferino. Su esposo, el padre de Ediel, falleció como víctima del terror, dejándola sola con su pequeño hijo.

Comunidad Nativa Yaviro

“ Yo soy ashaninka, por eso me ven así y me pinto, soy una verdadera asháninka. Como los alimentos que hay en mi territorio. Este territorio es asháninka, es de nosotros, no es territorio de colonos.”

**Mercedes Mantia Mamiri -
Comunidad Nativa Catungo
Quimpiri**



Fotografía: Shia Inguil



Fotografía: Ricardo Mendoza Regalado

Consejo Directivo de la Central Asháninka del Río Ene (CARE)



Fotografía: Musuk Nolte

Angel Pedro Valerio, Presidente de la Central Asháninka del Río Ene (CARE)

“

Nuestra lucha es por el bienestar colectivo, por la autonomía de nuestras comunidades, por un pueblo que viva sin temor, en paz y con desarrollo sostenible para las generaciones futuras. Una cuenca donde se garanticen nuestros derechos fundamentales: salud, educación y proyectos que aseguren el sustento de nuestras familias. No queremos más sufrimiento como el que vivimos en los 80 y 90. Esa es la mirada de nuestras comunidades y la nuestra, como dirigentes.”

Saúl Vega Samuel - Vicepresidente de CARE

“

No queremos volver nuevamente a las décadas del 80 y 90, un sufrimiento para las comunidades. Hoy queremos tener paz, tranquilidad y libertad, lejos del terrorismo y el narcotráfico. Es lo que anhelamos como organización. Pedimos al Estado que no postergue más a nuestras comunidades, que termine con estas amenazas y nos permita vivir en armonía con nuestras familias, con acceso a educación, salud y un futuro mejor para nuestros hijos.”

Santos Carrión - Fiscal de CARE

Fotografías: Ricardo Mendoza Regalado



Saúl Vega Samuel, Vicepresidente de CARE

Santos Carrión, Fiscal de CARE



“

Aspiramos a vivir sin terrorismo ni narcotráfico. Queremos una cuenca donde podamos desplazarnos sin temor, donde se garantice nuestra seguridad, porque hoy continuamos desprotegidos. Queremos un futuro donde nuestros hermanos puedan vivir tranquilos, sin miedo a la violencia.”

**Florinda Yomiquiri Luna -
Secretaria de CARE**

“

Para mí, como mujer asháninka, el Kametsa Asaike lo es todo. Es vivir en un territorio seguro, sin peligros, sin amenazas, sin terrorismo, sin narcotráfico ni contaminación, donde nuestras futuras generaciones puedan prosperar. Pedimos que se refuercen los comités de autodefensa, para que no solo nuestro territorio, sino nuestra gente, esté protegida y libre de peligro.”

**Yanet Velasco Castillo -
Tesorera de CARE**

Fotografías: Ricardo Mendoza Regalado



Florinda Yomiquiri Luna, Secretaria de CARE

Yanet Velasco Castillo, Tesorera de CARE





PERÚ

Ministerio de Cultura



Central Asháninka
del Río Ene



Memoria colectiva en el Ene

CONSTRUCCIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO DE LAS ESCUELAS DEL ENE

Los dibujos fueron realizados por los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria del colegio Potsoteni en el año 2018, en el marco de una actividad educativa del ciclo VII del área de Ciencias Sociales. El objetivo fue fortalecer las competencias educativas de los estudiantes y la construcción del proceso histórico de la comunidad de Potsoteni.

Fotografía: Jenny Leon

Dibujo de un estudiante del colegio Potsoteni, año 2018. Titulado “Engaño a los senderistas”



Descripción del estudiante: “El presente dibujo grafica el momento en que la población ashaninka de la comunidad nativa de Potsoteni embriaga con el masato a los kityonkari para poder escapar de la comunidad. Luego la población, niños y mujeres, huyen durante la noche con rumbo al río Ene”.

Fotografía: Dibujo de un estudiante del albergue de Potsoteni, año 2018. Titulado “Yora obayeri Yoijanatanakeri ashaninka”



Descripción del estudiante: “El dibujo de un estudiante del albergue de Potsoteni de una comunidad del río Ene grafica el contexto social en el que vivían las personas en las comunidades nativas del río Ene durante la llegada de los kityonkari a sus comunidades. Interrumpieron la tranquilidad y la paz en el que vivían las familias del Ene.”

Fotografía: Dibujo de un estudiante del albergue de Potsoteni, año 2018. Titulado “Los Comités de Autodefensa del Ene”



Descripción del estudiante: “El dibujo de un estudiante del albergue de Potsoteni de una comunidad del río Ene, grafica la importante labor que tuvieron los Comités de Autodefensa y Desarrollo (CAD) en la pacificación de las comunidades del río Ene, quienes estuvieron en la primera línea de defensa y provistos de por arcos, flechas y algunos armamentos que el Estado peruano otorgó a los CAD.”

Fotografías: Jenny Leon

PRESENTACIÓN DE LA MUESTRA EN LAS COMUNIDADES NATIVAS DEL RÍO ENE

La Central Asháninka del Río Ene (CARE) y la ONG Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR) iniciaron un proceso de devolución, con el objetivo central de que las comunidades asháninka, cuyas voces narran su historia como víctimas del terrorismo, validen la exhaustiva investigación de campo realizada por ambos equipos durante los meses de mayo y junio del 2023.

Se contó con un panel fotográfico comunal que presenta retratos junto a breves reseñas y relatos de las personas fotografiadas. Estuvo guiado por los miembros de la Junta Directiva de CARE Yanet Velasco Castillo y Saúl Vega Samuel, quienes facilitaron que las comunidades de Catungo Quimpiri, Yaviro y Potsoteni conocieran relatos de otras comunidades y encontrarán puntos de conexión, fomentando un diálogo sobre cómo estos testimonios individuales contribuyen a la memoria colectiva de la comunidad.

Fotografía: Shia Inguil





Una madre y niños recorriendo la muestra en la Comunidad Nativa Catungo Quimpiri

Una niña a un lado de la muestra instalada en la Comunidad Nativa Yaviro. En la siguiente fotografía el jefe de la comunidad, Heber Seferino, viendo su fotografía.

Adolescentes y jóvenes recorriendo la muestra fotográfica en la Comunidad Nativa Potsoteni





Somos la Central Asháninka del Río Ene (CARE), una Organización Política Indígena (OPI) que representa a 45 comunidades asháninkas y a dos grupos en situación de aislamiento y contacto inicial (PIACI) en la cuenca del río Ene. Nuestro territorio abarca los distritos de Río Tambo, Mazamari y Pangoa, en la provincia de Satipo, departamento de Junín.

Durante 29 años, hemos trabajado con un compromiso inquebrantable en la construcción de la gobernanza, el desarrollo sostenible y la defensa de los derechos de nuestras comunidades. CARE forma parte de la Asociación Regional de Pueblos Indígenas de la Selva Central (ARPI-SC) y de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSEP), con quienes compartimos la misión de fortalecer la autonomía y el bienestar de nuestros pueblos.



D E R E C H O
A M B I E N T E Y
R E C U R S O S
N A T U R A L E S



Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR) es una organización de sociedad civil comprometida con la defensa de los derechos humanos, la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales, promoviendo la gobernanza socioambiental en constante articulación con las poblaciones locales y pueblos indígenas.

La exposición “Tekera Abishe” refleja un esfuerzo conjunto con la Central Asháninka del Río Ene, para presentar la situación de las comunidades nativas que representa, interpretada desde la memoria colectiva como parte de un “pasado que no pasa”, contexto que se ve influido por el avance de economías ilícitas que amenazan y colocan en riesgo a sus defensores y defensoras.

En nuestro vigésimo aniversario renovamos dicho compromiso con cada uno de nuestros interlocutores, convencidos de que nuestra labor contribuye a la construcción de un mejor país para todos y todas.



Este trabajo se llevó a cabo gracias a la ayuda de una subvención otorgada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o las de la Junta de Gobernadores.